

«el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús» Jn. 21, 20



Encontrémonos en el
Corazón de Jesús

El Corazón de Jesús en la Cartas de Madre Mazzarello¹

¡OH! ¡Qué dichosa es el alma que, en la tranquilidad de su corazón, conserva amorosamente el sagrado sentimiento de la presencia de Dios! Porque su unión con la divina bondad crecerá perpetuamente, aunque de una manera insensible, y llenará todo su espíritu de su infinita suavidad. ¡Oh si oyésemos a este divino corazón cantar con voz de infinita dulzura el cántico de alabanzas a la divinidad! ¡Qué gozo, qué esfuerzos los de nuestro corazón, para lanzarse a oírle para siempre! ¡Oh amor soberano del corazón de Jesús! ¡Qué corazón te bendicirá jamás con la devoción debida! (San Francisco de Sales).

¡Madre Mazzarello fue esa alma dichosa que encontró los secretos del Corazón de Jesús!

¡Y nos los compartió!

Ánimo, cuando estés cansada y apenada ve a depositar tus preocupaciones en el Corazón de Jesús y allí encontrarás alivio y consuelo. (C 65 n.3)

Todas las cartas de Madre Mazzarello están impregnadas del amor total a Jesús, del seguimiento a Él en las alegrías y en las penas, de la confianza total en su acción. Ahora, expresamente delimitándonos al "Corazón de Jesús", de manera explícita, lo podemos encontrar en 30 de sus 68 cartas. Es impresionante la fe, el amor y la profundidad de nuestra Madre. A continuación se pueden leer los textos entresacados de las respectivas cartas.

¹ Reflexión hecha en Junio 2011 SMFA

Núm Carta	Fecha	Destinatario	Ubicación en el texto	Texto
N.4	29 dic. 1875	Monseñor Cagliero	Al despedirse	<i>Escríbanos pronto, venga sin tardar no nos olvide en sus oraciones, acepte nuestros respetuosos saludos extensivos a todos los misioneros y créame en el Corazón de Jesús. (n.15)</i>
N.9	27 dic. 1876	Monseñor Cagliero	Al despedirse	<i>Le pido su paterna bendición y en el Corazón de Jesús me reitero. (n.11)</i>
N.12	17 abril 1878	Fco. Bosco (seglar)	Al despedirse	<i>Créame en el Corazón de Jesús su humildísima servidora. (n.3)</i>
N.13	23 mayo 1878	María Bosco (niña)	En el saludo Al despedirse	<i>Ellas te esperan, y cada día te van a buscar en el Corazón de Jesús; procura que te encuentren allí dentro. (n.1)</i> <i>Son casi las diez de la noche, así es que, buenas noches, te dejo en el Corazón de Jesús, donde seré siempre tu Afma. en el Señor. (n.6)</i>
N.15	27 setiem. 1878	Monseñor Cagliero	Al despedirse	<i>Presente mis respetos a don Bosco, y créame en el corazón de Jesús, su Humildísima hija. (n.11)</i>
N.17	17 dic. 1878	Sor Ángela Vallese	En el desarrollo Al despedirse	<i>Rogad por mí: entrad a menudo en el Corazón de Jesús, que yo también entraré y allí podremos encontrarnos y decirnos muchas cosas. (n.2)</i> <i>Os dejo en el Corazón de Jesús y le pido que os bendiga y os haga a todas suyas y os conserve siempre unidas y alegres. Rezád mucho por mí, que no os olvido nunca en mis pobres oraciones, y creedme en el Corazón de Jesús Niño vuestra Afma. Madre (n.5)</i>
N.18	diciembre 1878	Sor Laura Rodríguez	Al despedirse	<i>Reza por mí y por todas las hermanas; todas, hermanas y postulantes, te agradecen los saludos que les mandaste y te los multiplican de corazón, en el Corazón de Jesús. (n.5)</i>
N.19	1 enero 1879	Sor Juana Borgna	Al despedirse	<i>En el Corazón de Jesús tu Afma. Madre. (n.3)</i>
N.21	9 abril 1879	D.Juan B. Lemoyne	En el desarrollo	<i>Las hermanas de todas las casas se unen a mí para desearte unas buenas fiestas pascuales, así como las más selectas bendiciones que brotan del Corazón de Jesús resucitado. (n.3)</i>
N.22	9 abril 1879	S.A.Vallese y Comunidad	Al inicio En el desarrollo Al despedirse	<i>Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos. (n.1)</i> <i>(a Sor Laura) Entre tanto vivamos unidas en el Corazón de Jesús y recemos siempre la una por la otra. (n.16)</i> <i>¿Cuántas alumnas tenéis? Saludadlas a todas de mi parte, decidles que aunque no las conozca las quiero y rezo para que sean buenas, dóciles, obedientes, etc. etc., en fin, que sean el consuelo del Corazón de Jesús, de sus padres y de sus maestras. (n.17)</i> <i>Rezád por mí, que en el Corazón de Jesús me profeso vuestra. (n.21)</i>

Núm Carta	Fecha	Destinatario	Ubicación en el texto	Texto
N.25	22 julio 1879	S.Á.Vallese y Comunidad	En el desarrollo	<i>Confía en Jesús, pon en El todas tus preocupaciones y déjale hacer, que El lo arreglará todo.(n.3)</i>
N.27	20 octubre 1879	S.Á.Vallese y Comunidad	En el desarrollo	<i>Por tanto, mis buenas hermanas, cuando queráis venir a hacerme una visita, no vayáis a Mornese, sino aquí, a Niz̄za. Pobres hijas, estamos muy lejos para hacer esto. Es mejor que vayamos al Corazón de Jesús y allí podemos decírnoslo todo. (n.5)</i> <i>Os aseguro que todas las mañanas os hablo en este adorable Corazón y le hablo en la Sagrada Comunión y le digo muchas cosas para cada una de vosotras. ¿Os gusta que nos visitemos de este modo? Hacedlo también vosotras así ¿de acuerdo? (n.6)</i> <i>Jesús no nos pide otra cosa. Si de veras lo amamos, démosle este gusto y complazcamos su Corazón que tanto nos ama.(n.9)</i>
N.28	20 octubre 1879	S.Juana Borgna	Al despedirse	<i>Que Dios te bendiga y te haga toda suya y en su Corazón Sacratísimo créeme siempre en Jesús tu Afma. (n.10)</i>
N.29	Oct.-nov. 1879	Misioneras Buenos Aires	Al despedirse	<i>Cuántas cosas os escribiría aún! pero se me acaba el papel. Id al Corazón de Jesús y allí sentiréis todo lo que quiero deciros.(n.3)</i>
N.32	Diciembre 1879	Sra. Francisca Pastore	En el desarrollo	<i>Rece usted también por mi alma; recemos mutuamente a los pies de Jesús, para que nos mantenga siempre unidas en su Corazón aquí en la tierra y se digne reunirnos en el Cielo por toda la eternidad. (n.3)</i>
			Al despedirse	<i>Yo le deseo las más selectas bendiciones y en el Corazón de Jesús le seré siempre su Afma. Hermana (n.4)</i>
N.39	24 junio 1880	Sor Úrsula Camisassa	Al inicio	<i>Mis buenas y queridas hermanas, ¡si supieseis cuánto me acuerdo de vosotras! No pasa un momento en que mi mente no esté a vuestro lado, y muchas veces siento pena de no teneros cerca, pero ¡paciencia!, ya llegará el día en que estaremos siempre unidas en el cuerpo y en el espíritu. Por ahora contentémonos con encontrarnos sólo en espíritu y dialoguemos en el Corazón de Jesús: decid muchas cosas por mí cuando os encontréis unidas en este adorable Corazón, especialmente cuando vayáis a recibirle en la Santa Comunión.(n.2)</i>
N.41	9 julio 1880	Sor Teresina Mazzarello	Al despedirse	<i>Te dejo en el corazón de Jesús, que te bendiga a ti y a tu Afma. Madre. (n.5)</i>
N.42	9 julio 1880	Sor Victoria Cantù	Al inicio	<i>Aunque estemos lejos, podemos encontrarnos cada día en el Corazón de Jesús y allí dentro pedir una por otra, ¿no te parece, sor Victoria? (n.1)</i>
			Al despedirse	<i>Rezad por mí que en el Corazón de Jesús me confirmo vuestra (n.6)</i>
N.44	9 julio 1880	Niñas de Las Piedras	Al despedirse	<i>Os saludo a todas y en el Corazón de Jesús creedme vuestra (n.6)</i>

Núm Carta	Fecha	Destinatario	Ubicación en el texto	Texto
N.47	21 octubre 1880	S.Á.Vallese y Comunidad	En el desarrollo	<i>Está siempre alegre y cuando tengas penas, mételas todas en el Corazón de Jesús.(n.10)</i>
N.50	octubre 1880	Sor Mariana Lorenzale	Al despedirse	<i>Te saludo y te dejo en el Corazón de Jesús. ¿Estás contenta de que te deje en tan hermoso lugar? (n.4)</i>
N.54	19 dic. 1880	Sra. Emilia Viarengo	Al despedirse	<i>Le auguro de corazón buenas fiestas navideñas y un año lleno de gracias del Señor. Rece por mí que en el Corazón Sacramentado de Jesús soy su Afma. Hermana (n.4)</i>
N.55	20 dic. 1880	Com.Carmen Patagones	Al despedirse	<i>Creedme en el corazón de Jesús vuestra Afma. Madre (.10)</i>
N.56	21 dic. 1880	Comunidad Villa Colón	Al despedirse	<i>Que Dios te bendiga a ti y a todas las hermanas y en el Corazón del Niño Jesús, creedme vuestra Afma. en el Señor la Madre. (n13)</i>
N.59	Enero 1881	Sor Jacinta Olivieri	Al despedirse	<i>Te dejo en los Corazones de Jesús y de María. (n.7)</i>
N.60	Enero 1881	Sor Rita Barilatti	Al inicio	<i>Cuántas cosas quisiera decirte mi pobre corazón, mi buena y querida Rita. No nos conocemos personalmente, pero aunque sólo sea en el corazón de Jesús nos conocemos espiritualmente, ¿no es verdad? (n.1)</i>
N.61	Enero 1881	Sor Teresina Mazzarello	Al despedirse	<i>En el Corazón de Jesús y María créeme tu Afma. Madre en Jesús (n.5)</i>
N.62	Enero 1881	Sor Mercedes Stabler	Al despedirse	<i>Yo te aseguro que, aunque no tenga la suerte de conocerte personalmente, te tengo siempre junto a mi corazón y no pasa un día que no te introduzca en el Corazón de Jesús y de María. (n.4)</i>
N.65	18 Enero 1881	Sor Octavia Bussolino	En el desarrollo	<i>Ánimo, cuando estés cansada y apenada ve a depositar tus preocupaciones en el Corazón de Jesús y allí encontrarás alivio y consuelo. (n.3)</i>
N.68	Enero 1881	Com. Carmen de Patagones	Al despedirse	<i>Os dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús, en el cual seré siempre vuestra Afma. Madre (n.5)</i>

Después de haber leído estos textos, sobre todo en el contexto de la carta total, queda claro el amor profundo, concreto y personal de Madre Mazzarello hacia todas las personas: personal sí, pero no exclusivo ni excluyente, ni con un corazón "encogido, sino con un corazón generoso, grande y sin temores". Y el secreto de esta magnanimidad es que todos los días ella "bebe con gozo en las fuentes del Salvador": se sumerge en estas aguas y llega al Corazón de Dios, y allí lleva, en su propio corazón, a todas las personas que conoce, que ama, que le son confiadas. Ella no tiene tiempo para excluir a nadie, para tener rencores o rencillas, allí, en ese Corazón Divino, solo hay tiempo para amar, para perdonar, para servir, para gozar la alegría de los encuentros, para bendecir.

Os dejo en el Corazón de Jesús y le pido que os bendiga y os haga a todas suyas y os conserve siempre unidas y alegres. Rezaad mucho por mí, que no os olvido nunca en mis pobres oraciones, y creedme en el Corazón de Jesús Niño vuestra Afma. Madre (C.17 n.5)

Mis buenas y queridas hermanas, ¡si supieseis cuánto me acuerdo de vosotras! No pasa un momento en que mi mente no esté a vuestro lado, y muchas veces siento pena de no teneros cerca, pero ¡paciencia!, ya llegará el día en que estaremos siempre unidas en el cuerpo y en el espíritu. Por ahora contentémonos con encontrarnos sólo en espíritu y dialoguemos en el Corazón de Jesús: decid muchas cosas por mí cuando os encontréis unidas en este adorable Corazón, especialmente cuando vayáis a recibirle en la Santa Comunión. (C. 39 n.2)

Cuando uno ama desea estar cerca de la persona amada y cuando se da la "separación física" entonces se buscan otras alternativas para poder comunicarse. La carta (o el email, o el facebook, o...) es una de las más bellas formas donde el lugar geográfico y el tiempo real quedan superados por la palabra que permanece y que no muere. Pero, además, la carta permite *ensanchar la tienda* de nuestro corazón para abrirnos al conocimiento de nuevas personas que van entrando en nuestro mundo y van siendo parte de nosotras por medio de la palabra.

Madre Mazzarello lo comprendió, y aprendió a escribir, y escribió para estar siempre cerca de sus amadas hijas, las que vio crecer, y las que vio llegar, y las que no vio, pero sí conoció y amó por medio de las cartas. Pero el tiempo era limitado y las distancias demasiado largas y lejanas... y cada vez más hijas, y cada vez más lejos...

Por eso nos regaló el "secreto de los encuentros" donde no importa ni el tiempo, ni la distancia, ni el lugar, y ya ni siquiera las palabras escritas: nos mostró que el espacio más hermoso, más verdadero y donde se puede desear el bien y vivir la mayor bondad del amor, es el Corazón de Jesús.

Aunque nos separe el mar inmenso, podemos vernos y estar juntas en el Corazón Sacratísimo de Jesús, podemos pedir siempre las unas por las otras, así nuestros corazones estarán siempre unidos. (C.22 n.1)

Aunque estemos lejos, podemos encontrarnos cada día en el Corazón de Jesús y allí dentro pedir una por otra, ¿no te parece, sor Victoria? (C. 42 n.1)

Esto es lo que la Madre Mazzarello nos enseña hoy... el amor que se funda en el Amor de Dios siempre perdura, más allá de la cercanía física, más allá de la misma muerte. Porque el Corazón de Dios es el AMOR ETERNO, PURO, GRATUITO, SOLIDARIO.

Rece usted también por mi alma; recemos mutuamente a los pies de Jesús, para que nos mantenga siempre unidas en su Corazón aquí en la tierra y se digne reunirnos en el Cielo por toda la eternidad. (C. 32n.3)

Cuántas cosas quisiera decirte mi pobre corazón, mi buena y querida Rita. No nos conocemos personalmente, pero aunque sólo sea en el corazón de Jesús nos conocemos espiritualmente, ¿no es verdad? (C.60 n.1)

Yo te aseguro que, aunque no tenga la suerte de conocerte personalmente, te tengo siempre junto a mi corazón y no pasa un día que no te introduzca en el Corazón de Jesús y de María. (C. 62 n.4)

Pero para encontrarnos en este Corazón, debemos, como ella, VIVIR DENTRO DE ESTE CORAZÓN: ¡Cuántas veces repite "creáme en el Corazón de Jesús"! Desde allí bendice y pide bendiciones, desde allí consuela y busca el consuelo, allí quiere que vayan sus hijas, allí todas las mañanas les habla, llegando el climax de este encuentro en la total unión con este Corazón en la Eucaristía.

Entonces el Corazón de Jesús no es una simple devoción, sino que es una EXPERIENCIA DE AMOR que lleva a la unidad: personal, con Dios, con los hermanos. Y siente las palabras de Jesús: *Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros* (Jn 17,21). Como dice San Francisco de Sales: *"El amor es una virtud unitiva, es decir, que nos conduce a la perfecta unión con el sumo bien."*

Por eso, solo cuando "entramos" en el Corazón de Jesús por medio de la oración profunda, cuando tomamos conciencia de su *inhabitación trinitaria* en nosotras, por medio del bautismo, de la Eucaristía, de nuestra consagración religiosa, entonces podremos encontrarnos con nuestras hermanas/os, con nuestros seres queridos, con nuestros jóvenes, con todas las personas, y hasta con los desconocidos, porque nuestro corazón se ha dilatado en el Corazón de Jesús, y allí solo el amor, la comunión, la paz, la armonía, la alegría tienen cabida.

Os aseguro que todas las mañanas os hablo en este adorable Corazón y le hablo en la Sagrada Comunión y le digo muchas cosas para cada una de vosotras. ¿Os gusta que nos visitemos de este modo? Hacedlo también vosotras así ¿de acuerdo? (C. 27 n.6)

Rece por mí que en el Corazón Sacramentado de Jesús soy su Afma. Hermana (C. 54 n.4)

Ellas te esperan, y cada día te van a buscar en el Corazón de Jesús; procura que te encuentren allí dentro. (C.13 n.1)

Pero estos encuentros solo se pueden dar cuando las personas "entran" en esta dimensión, por eso Madre Mazzarello insiste en "encontrarnos allí", porque solo en Dios Amor se pueden dar los verdaderos encuentros. Como dice San Francisco de Sales:

La oración es una subida o elevación del alma hacia Dios; es un coloquio, una plática o una conversación del alma con El. Se llama, además, mística, porque en ella la conversación es del todo secreta, y nada se dice entre Dios y el alma que no sea de corazón a corazón, mediante una comunicación incomunicable a otros que no sean aquellos entre los cuales existe. Es tan particular el lenguaje de los amantes, que nadie lo entiende sino ellos. Donde reina el amor, no es menester el bullicio de palabras exteriores; ni el uso de los sentidos, para hablarse y oírse los que se aman.

¡Dios mío! —dice entonces el alma—, a imitación de San Agustín- ¿dónde os buscaba, bondad infinita? Os buscaba fuera, y estabais en medio de mi corazón.

Como sintetiza Sor Piera Cavaglià en la presentación de las Cartas de Madre Mazzarello ("La sabiduría de la vida" 1994), refiriéndose a Madre Mazzarello como "*Una madre de corazón orante'*": *Toda su vida es espacio de Dios y espacio de los otros, un «estar continuamente en su presencia» (C 23,3) y un permanecer en compañía de los otros. Su Dios es, en efecto, el Dios de los encuentros. La presencia de Jesús no es para ella una presencia que absorbe a la persona de forma intimista, sino un misterioso lugar de comunión dilatado en comunicaciones reales. María Mazzarello concibe el corazón de Dios como una morada donde todos nos encontramos, donde podemos conocernos, hablarnos, abrazarnos y encontrarnos.*

Aquí está el reto, si queremos vivir en comunión, en alegría, en paz, en unidad, debemos, como Madre Mazzarello, sumergirnos en el Corazón de Jesús, y allí, propiamente allí, en el Amor, nos encontraremos. Por el contrario, si nos alejamos o dejamos esta fuente de agua viva, irremediablemente podremos ahogarnos en las aguas pantanosas de la discordia, indiferencia, envidias, pleitos, susceptibilidades estériles, exclusión de personas, acaparamientos, avaricias y tantas otras cosas...

En cambio, como dice Pío XII en su Carta Encíclica sobre el Corazón de Jesús: "*Innumerables son, en efecto, las riquezas celestiales que el culto tributado al Sagrado Corazón infunde en las almas: las purifica, las llena de consuelos sobrenaturales y las mueve a alcanzar las virtudes todas.*"(N.1) Este culto *considera la perfección de nuestro amor a Dios y a los hombres como la meta que ha de alcanzarse por el cumplimiento cada vez más generoso del mandamiento «nuevo» que el Divino Maestro legó como sacra herencia a sus Apóstoles, cuando les dijo: «Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado... El precepto mío es que os améis unos a otros, como yo os he amado» (N.29).*

Entonces esta es la "devoción" concreta a la cual Madre Mazzarello nos invita: encontrarnos en el Corazón de Jesús, en Su amor y allí sufrir, ofrecer, callar, perdonar, servir, bendecir, consolar, amar, vivir en la alegría de la unidad... Solo en la oración profunda puede darse.

Te saludo y te dejo en el Corazón de Jesús. ¿Estás contenta de que te deje en tan hermoso lugar? (C.50 n.4)

Rogad por mí: entrad a menudo en el Corazón de Jesús, que yo también entraré y allí podremos encontrarnos y decirnos muchas cosas. (C.17 n.2)

Que Dios te bendiga y te haga toda suya y en su Corazón Sacratísimo créeme siempre en Jesús tu Afma. (C.28 n.10)

Os dejo en el Sacratísimo Corazón de Jesús, en el cual seré siempre vuestra Afma. Madre (C. 68 n.5)